

TRECE DÍAS

Título original: Thirteen Days (13 days) aka
Año: 2000
Duración: 145 min.
Dirección: Roger Donaldson
Guion: David Self
Reparto: Kevin Costner, Bruce Greenwood, Steven Culp, Dylan Baker, Michael Fairman, Henry Strozier, Stephanie Romanov, Kevin Conway, Shawn Driscoll, Drake Cook, Tim Kelleher, Frank Wood, Bill Smitrovich, Len Cariou.
Productora: New Line Cinema, Beacon Pictures
Género: Drama | Histórico. Política. Años 60. Guerra Fría



SINOPSIS Y CONTESTUALIZACIÓN:

(Recomendamos leerlo antes de venir al cinefórum)

¿Las guerras son inevitables? ¿Algunas, o todas? ¿No es posible el respeto al derecho del otro? ¿Es imposible alcanzar acuerdos sobre la base de consolidar las mejores expectativas de todas las partes en diálogo, e incluso en conflicto? ¿Cómo afrontamos los cristianos los conflictos? ¿Sacando la guitarra?

El 16 de octubre de 1962, cuando la administración estadounidense tuvo conocimiento del proceso de instalación de misiles estratégicos soviéticos en la isla de Cuba, y sus asesores le aconsejaron destruirlas antes de que estuvieran operativas, a pesar de las más que previsibles represalias en Europa, el presidente John Kennedy, un historiador católico bostoniano, y su equipo, evitaron la contienda. ¿Su método?

Aprender de la historia: la decisiva lectura ese verano de *Los cañones de agosto*.

Empatizar. Practicar la compasión y ponerse en el lugar del otro. Todos los días, Kennedy caminó con los zapatos de Kruschev.

Confiar. Cuando se suscita un conflicto, en ambos lados hay buenas personas. Nada testimonia tanto la fortaleza como la disposición a confiar en el otro.

No matar. Una solución que conlleva derramar sangre no es una solución. Nunca.

Trabajar en equipo y con libertad. Para tomar una buena decisión hay que escuchar a todos. Y eso se consigue posibilitando que todos se expresen con autenticidad, sintiéndose considerados y parte

de un esfuerzo común. Sin halcones cavernícolas como Curtis LeMay proponiendo abiertamente un bombardeo exterminador no se hubiera conseguido la paz.

Asumir la responsabilidad. Tras escuchar, hay que decidir. Como decía el lema de Truman en el Despacho Oval, “aquí se toma la decisión”.

Imaginar. Cuando todas las opciones parecen conducir a la guerra, la que se dibuja con trazo débil y apenas se adivina, por complicada que parezca, es la buena.

Permanecer leal a las propias convicciones. El diálogo, como decía Albert Camus, es imposible si una persona no se mantiene en lo que es y dice la verdad. Por eso Camus nos pedía a los cristianos, en primer lugar, que lo fuéramos.

Ser. Eres quien eres y sientes lo que sientes. Te enfrentas a una crisis porque, un día, decidiste que tu modo de seguir a Jesucristo sólo podía consistir en servir a los seres humanos. Además, te divierte y te llena de alegría hacerlo.

Rezar. Giorgio La Pira sostenía que el arma más poderosa que existía era “el arma nuclear de la oración”. A lo largo de los trece días del conflicto, Kennedy y su administración no dejaron de acudir a la Eucaristía, de rezar, y de recordar cuáles eran sus principios. Una placa sobre la mesa de trabajo del presidente dijo durante mil días: “¡Oh, Señor. Tu mar es tan grande, y mi barca tan pequeña!”.